

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Unas líneas sobre fútbol

Señores lectores: yo entiendo muy poco de fútbol. He visto algún partido que otro y he podido advertir que se trata simplemente de que un grupo de jugadores se empujen con el pie un pelotón de cuero por el hueco de una portería, mientras los contrarios tratan de impedirlo. Me parece que, en esencia, eso es todo. Y no comprendo como esa sencilla treta atrae a millones de espectadores y mueve muchos miles millones de moneda contante, aunque no sonante.

Pero sí lo comprendo, porque algo tendrá el agua cuando etc. etc. Es un espectáculo de juventud, de destreza y de arrojo. En él se admira la finta, el quiebro, el impulso obediente al cerebro y el arte del engaño léal. En el jugador aplaudimos la forma física, la silueta en el espacio, el esorcio y la elegancia en la carrera. La estatua griega inmortalizó al luchador, al pancracista, al arquoero. La estatua moderna no ha rechazado al futbolista, y aun recuerdo un bello grupo del laureado escultor Ramón Maten que equivalía a la instantánea de un lance de precioso dinamismo. No diré que esa agrupación de dos jugadores pasase inadvertida en una Exposición, pero sí que no se le concedió el honor que merecía.

En toda competición de fútbol cada equipo tiene sus partidarios, que si se expresan con manifiesta pasión, reciben el nombre de «hinchas», nombre inexplicable, porque sólo se hincha lo hueco, o sea, lo que no tiene contenido. A éstos no les interesa el fútbol en sí; sólo desean el éxito de su equipo, juegue bien o juegue mal. Cuando se gana se ha hecho un buen partido.

El «hincha» aguanta todas las inclemencias atmosféricas. Ya pueden caer chuzos de punta; allí permanecerá a la intemperie recibiendo de buen grado lo que venga, mientras su equipo vaya adelantando en el marcador. Y si no va, mientras haya esperanza de que adelante. El noventa por ciento de las pulmonías de los «hinchas» se deben al fútbol.

Peor les va a los cardiacos. Ha habido quien no ha podido soportar un gol contrario y se ha derumbado para siempre. En cierta ocasión vi a un «hincha» que mirando su reloj, se volvió de espaldas al campo, sufriendo horriblemente por aquellos últimos cinco minutos en que cabía el temor de que los contrarios igualasen el tanteo.

¿Qué otro espectáculo ofrece emociones semejantes? ¿El toro? ¿El ciclo? ¿Las carreras? ¡Ni hablar! Es este deporte multitudinario el que preocupa durante nueve meses al año. Y cuando además se agrega el quiniolismo, entonces es ya para no dormir.

Desde que se implantó el profesionalismo en este deporte, la mayor parte de los equipos es heterogénea, internacional. ¿Es esto un bien o un mal? Si se trata de no extremar el resultado de los éxitos, es decir, de no vincular a las naciones en lo que sólo es un puro juego, nos parece bien; porque aunque todos los jugadores adquieran la nacionalidad del país en el que están contratados, en nuestro fuero interno sabemos que cada uno es lo que es. Pero no tratándolo de extremar, lo inapreciable sería que todos los jugadores lo fueran de su respectiva nación. Por lo cual yo no sé si sería disparatado lo siguiente:

Que en los partidos nacionales, todos los jugadores de cualquier equipo lo fueran también. Esto crearía legítimos estímulos y satisfacciones. Y para las competiciones internacionales se formarían un equipo exclusivamente destinado a ellas, sin discriminación de nacionalidad, como lo es hoy, en que junto a los españoles se alinean los «equipiers» extranjeros, ya nacionalizados. Así, pues, habría dos Ligas: la nacional y la internacional, con número de partidos semejante, que tendrían lugar en los domingos para las competiciones nacionales, y en los jueves que correspondiera, para las internacionales.

¿Mermarian en interés las competiciones nacionales? No lo creo, porque el estímulo regional elevaría su tono desde el momento en que todos los jugadores serían propios. En cuanto al interés internacional, éste está siempre descaído.

Como no estoy interesado en el asunto, no digo «ahí queda eso para que los entendidos, etc.»...

ANTONIG J. ONIEVA

Carta del Congo

La llegada de Louis Armstrong

Louis Armstrong, el famoso trompeta negro, ha llegado a Leopoldville donde ha sido acogido triunfalmente por la población del barrio negro. El popular «Satchmo» hizo su entrada en la capital en automóvil descubierto seguido por un camión en el que, como en los viejos tiempos de Nueva Orleans, iba una banda de música congoleña. La entrada del cortejo en la abarrotada plaza del mercado del barrio africano al compás del «Whem the saints go marching in» fue sensacional.

Reclamada por el son del «tam-tam» de la banda, muy pronto una multitud de millares de negros rodeaba al simpático trompeta, mientras las mujeres congoleñas abrían los brazos al compás de la música ancestral. En la barandilla provocada por Armstrong, los congoleños parecían haber olvidado las dificultades y sinsabores políticos que se abalen sobre el país ni tampoco turbaba el alegre frenesí la presencia de una fuerte escolta de policías armados hasta los dientes y que rodeaban a Louis y a su mujer Lucille.

Tras haber atravesado el barrio africano, seguidos siempre por una gran multitud, Louis Armstrong fué recibido por las autoridades con una recepción a base de bailes y cantos africanos. Armstrong dió las gracias con grandes gestos de sus brazos, visiblemente emocionado por la acogida.

El representante de la Comisión de expertos creada por el coronel Mobutu Boleda, dió luego la bienvenida al «hermano negro de América», afirmando que «Armstrong ha creado con su música un puente entre la civilización africana y la civilización occidental». Boleda dió con énfasis: «Sois uno de los músicos más grandes de hoy y estamos orgullosos de su origen africano».

A continuación, Armstrong visitó la Embajada norteamericana, organizadora de su gira en Leopoldville, y fué festejado por los miembros de la misión diplomática de los Estados Unidos. Al mediodía, Louis Armstrong dió un concierto de «jazz» en el Estadio «Balduino», como símbolo de la amistad norteamericano-congoleña. Su visita ha durado un día.

La llegada de Louis Armstrong dió ocasión para una jornada de tregua política en Leopoldville, aunque cabía pensar que la polémica entre el mando de la O. N. U. y el coronel Mobutu se encontraría nuevamente

ANDRE NACHEZ

Carta de Washington

Un nuevo destructor español



«Excelencia, cumpliendo órdenes recibidas del jefe de Operaciones Navales de los Estados Unidos en su documento del día 12 de septiembre de 1960, tengo el placer de transferir a usted este barco como representante acreditado del Gobierno de España, deseándole muchos éxitos a lo largo de un prolongado y honorable servicio en su Marina y que haga siempre honor a los colores que van a ser izados sobre cubierta». Con estas palabras, el contralmirante C. H. Lyman, comandante del Cuarto Departamento Naval, ha entregado a nuestro embajador en Washington, don Mariano de Yturralde, el documento de cesión a nuestro país del destructor «Javis», que ha sido rebautizado con el nombre de «Alcalá Galiano», honrando así a una de las figuras heroicas de la Marina de Guerra española.

La cesión de este nuevo buque y la de su hermano «Jorge Juan», que tendrá lugar en Barcelona el próximo día 4 de diciembre, está comprendida en el pacto hispanoamericano de ayuda mutua que incluye la modernización de los ejércitos españoles de Tierra, Mar y Aire.

La ceremonia se ha celebrado en Filadelfia y la presidió, de parte española, el embajador señor Yturralde, que estaba acompañado de los señores Francisco Claro, cónsul en esta ciudad; capitán Carlos Pardo, agregado naval a la Embajada, y del comandante Edmundo Núñez Limón, agregado adjunto. Representaban a los Estados Unidos el contralmirante Lyman y el capitán Roach, segundo jefe del Departamento. Se encontraban asimismo en la presidencia, las señoras de Yturralde, Lyman, Claro, Pardo y Roach.

En el momento de la entrega y

al ser arriada la bandera de este país e izada la española, la banda de la Marina tocó los himnos de las dos naciones, pronunciando a continuación un breve discurso el señor Yturralde en honor de Alcalá Galiano y en agradecimiento a los Estados Unidos por la ayuda económica y militar que vienen prestando a España.

Bendecida la nave por un sacerdote católico, el contralmirante Lyman, en nombre del almirante Arleigh Burke, jefe de Operaciones Navales, entregó a don Jacinto Ayuso y Serrano, comandante de la nueva unidad española, una placa de bronce que será colocada en lugar destacado de la misma, con la siguiente inscripción en inglés y en castellano: «Esta placa ha sido presentada a los oficiales y marineros del «Alcalá Galiano» en conmemoración de la firme amistad existente entre las Marinas de los Estados Unidos y de España, como lo muestra la transferencia de este barco de los Estados Unidos de América a España el 3 de noviembre de 1960, en Filadelfia, Pensilvania».

El comandante Ayuso recibió además una carta personal del almirante Burke en estos términos: «Mi querido comandante Ayuso: En ocasión de la transferencia del «USS Javis» de la Marina de los Estados Unidos a España y la subsiguiente incorporación a su Marina con el nombre de «Alcalá Galiano», los oficiales y marineros de la Marina de los Estados Unidos se asocian conmigo para entender a usted y a todos los miembros de la tripulación de su barco nuestros mejores deseos.

Aunque el «Javis» cambiará su nombre y ondeará otra orgullosa enseña, será, como siempre, representante de la fuerza y movilidad del poderío naval y continuará siendo un arma preparada en la causa de la libertad y de la paz del mundo. Cada milla que recorra a través de los anchos mares, será un recuerdo para usted y para nosotros de la amistad y cooperación existente entre nuestras naciones.

Durante su servicio bajo la bandera de la Marina de los Estados Unidos, el «Javis» sirvió con distinción lo mismo en la guerra que en la paz. Nosotros esperamos confiados que como «Alcalá Galiano», este excelente barco continuará sirviendo en la misma forma.

Esperamos sinceramente que usted y su tripulación navegarán con buenos vientos y mares en calma con la guía divina en las muchas tareas que se les enfrentan. Sinceramente, Arleigh Burke».

Esta firme amistad existente entre las Marinas de ambas naciones, que se manifestó cuando el almirante Sherman inició las conversaciones con el Generalísimo Franco, que culminaron con la actual alianza, se observó ya en ocasión tan trágica como la de la guerra hispano-norteamericana, en 1898, como lo prueba un histórico documento existente en los archivos.

(Sigue en sexta plana.)

La foto de hoy



Lo temía... Cuando se anunció oficialmente el noviazgo de Fabiola, una muchacha española, con Balduino, un muchacho belga, pensé en la que se le venía encima a nuestra compatriota. Porque la popularidad chifla a muchas personas, quizá a la mayoría, pero fastidia a otras... Sí, indudablemente, fastidia a otras por muy minoría que sean. Entre ellas, pienso, a Fabiola.

La popularidad... No poder salir a la calle sin sentir en la cara, en la espalda, en los pies, las pegasas miradas de la gente... Tener que firmar autógrafos, tener que hacer así con la mano, tener que sonreír... ¡sonreír siempre, siempre, siempre, a los simpáticos y a los antipáticos! Tener, en suma, que vivir de cara al público, de cara a las cámaras de los fotógrafos, sin apenas un rincón para esconder la intimidad...

Lo temía, porque Fabiola es un poco la buena hermana de todos los españoles y uno —español— siente no sé qué al verla echar el paso por un camino improvisado, aunque para andar lo cuenta con el brazo de un rey... Y es que la popularidad tiene muchas pegas... Puede entontecer a una chica predispuesta al entontecimiento, pero puede, también, molestar a una muchacha sencilla... Popularidad: su nombre en un fox, en una marca de lápiz de labios, en un batido, en un modelo... o en dos, en estos dos modelos...

Paris ha lanzado dos modelos Fabiola. El de la izquierda —«Doña Fabiola»— vestido para casa de punto de tapicería bordado en nylon; el de la derecha —«Fabiola»— simplemente —salto de cama y camión, de algodón blanco, con brocado de color...

La popularidad... Claro que la popularidad está siendo respetuosa... Los modelos son discretos... Le van bien a su madrina... Y éste es, quizá, uno de los mayores éxitos de Fabiola.—FELIX ANTONIO.

Yo he sido el mayordomo de Margarita Las encantadoras cenas improvisadas de la princesa Margarita



Cronin se dispone a participar en la despedida al Presidente Eisenhower al abandonar éste la Embajada de su país en Londres.

No vinieron muchos huéspedes al número 10 de Kensington Palace durante mi estancia en aquella casa; entre los que recuerdo estaban: El señor Jeremy Fry, el que tenía que haber sido hombre bueno del señor Jones en su boda. El señor Fry se presentó solo en el número 10. El doctor Roger Guillat, quien fué el hombre bueno en aquel acontecimiento. El doctor Guillat vino a cenar con su esposa. Su excelente manera de comportarse me impresionó mucho.

Los señores Billy Wallace y Dominic Elliot, ambos antiguos amigos de Su Alteza Real. Sir David Bowles, Lyon, tío de la princesa y creo que el padrino de la familia a quien tiene más afecto después de su madre.

El señor Oliver Messel, tío del señor Jones, con quien me había encontrado frecuentemente mientras estuve en casa del embajador norteamericano. Otra visita fué el señor Horace Evans, el médico real, pero sus dos visitas fueron, creo, más profesionales que de cumplido.

LA PRINCESA, EN LA COCINA. La princesa sigue los gustos modernos hacia la intimidad en lo que se refiere a sus diversiones; su recepción más brillante en el número 10 fué una en la que ella misma hizo de cocinera y yo no desempeñé función alguna.

Una noche me informaron que ella y el señor Jones iban a asistir a una representación teatral y que a su regreso, con un grupo de amigos, su Alteza Real se pondría a preparar la cena. Ella misma quería comunicarle a la señora Miles, la cocinera, que preparase cierta cantidad de carne, condimentos y vinos, y que luego podía retirarse a su habitación.

Con toda fidelidad cumplí estas insólitas órdenes y evidentemente no se encontró nada a faltar. Por la mañana descubrí que la mesa del comedor y el trinchero habían sido cuidadosamente desahogados y los platos estaban apilados en la cocina, listos para ser lavados junto con las ollas y sartenes empleadas.

Puedo añadir a esto, juzgando por la importancia de las cosas, que Su Alteza Real es una cuidada cocinera.

Puede verse que si bien las diversiones de la princesa son modernas, su recepción más brillante en el número 10 fué una en la que ella misma hizo de cocinera y yo no desempeñé función alguna.

Una noche me informaron que ella y el señor Jones iban a asistir a una representación teatral y que a su regreso, con un grupo de amigos, su Alteza Real se pondría a preparar la cena. Ella misma quería comunicarle a la señora Miles, la cocinera, que preparase cierta cantidad de carne, condimentos y vinos, y que luego podía retirarse a su habitación.

Con toda fidelidad cumplí estas insólitas órdenes y evidentemente no se encontró nada a faltar. Por la mañana descubrí que la mesa del comedor y el trinchero habían sido cuidadosamente desahogados y los platos estaban apilados en la cocina, listos para ser lavados junto con las ollas y sartenes empleadas.

yecto y yo me apresuré a conseguir los bastidores apropiados por si se le ocurría volver a la idea. Pero un día de la última semana de mi servicio en la casa, el señor Jones descendió a la bodega, la inspeccionó muy rápidamente y me dijo:—Cronin, ¿quién le mandó encargar todo ese vino?—Generalmente no me faltan palabras, pero transcurrió una dolorosa pausa —dolorosa, al menos, para mí— antes de que pudiera formular una respuesta.

—Señor, ese es mi deber. —Esta bien —dijo el señor Jones— en el futuro consúlteme antes de encargar vinos.

Fué en este momento cuando se me ocurrió por primera vez el melancólico pensamiento de que mis servicios no eran precisamente los que correspondían a la clase de hogar que el señor Jones deseaba poseer.

Este pensamiento se convirtió en triste realidad después de lo siguiente: visita a los departamentos de la servidumbre, aun cuando sus observaciones en tal ocasión fueron tan buenas por una divergencia de actitud entre la princesa Margarita y él.

El señor Jones en aquella ocasión consideró oportuno interrogarme acerca de los nuevos cubiertos que yo había encargado para la mesa de la servidumbre.

—¿Cuánto han costado, Cronin? —preguntó.

—Veinte libras en total, señor. —«¡Santo Dios! ¿Era necesario comprarlos?—Explícame, con el máximo tacto que pude, que los cubiertos de la servidumbre eran inadecuados, extremadamente viejos y de diversas formas, y que los consideraba completamente inadecuados para una Casa Real. Después de lo cual el señor Jones dió su atención al reloj de la servidumbre.

—¿De dónde ha salido ese reloj, Cronin? —Lo he encargado en una relojería, señor —repliqué— y estaba a punto de explicar la absoluta necesidad de tener un reloj exacto en la despensa, cuando la princesa Margarita, que no había hablado todavía, dió con cierta decisión:—Déjalo a Cronin, querido. El sabe lo que se hace.

Esto acabó con la cuestión... por el momento, según pensé. (Sigue en sexta plana.)

Por fortuna no insistió en el pro-

LA VOZ DE LA CALLE

«Muy acreditados» Efectivamente, es una saludable medida revisar el vehículo antes de salir a la carretera, aun con eso, a veces se producen averías imprevistas, que tampoco pueden ser imputables a las factorías, donde se construyen los vehículos, porque éstos han pasado ya por demasiados mano, desde el día en que el practico de la casa dió con el varias vueltas por la pista de pruebas y le puso el visto bueno. Se trata de esas manos que en no pocas ocasiones son la causa de los accidentes.

Porque, que nosotros seámos, rara vez ponemos un taller de reparación de vehículos no se exige, de momento, ningún examen técnico del personal que lo sirve. Todo el mundo confía en él, que, por la cuenta que les tiene, él mismo será el primero en hacer las cosas bien; pero todo el mundo confía en él, que, por la cuenta que les tiene, él mismo será el primero en hacer las cosas bien; pero todo el mundo confía en él, que, por la cuenta que les tiene, él mismo será el primero en hacer las cosas bien.

Podríamos llenar cuartillas y más cuartillas contando casos concretos; no lo hacemos porque antes me quedaba menos tiempo nuestra pequeña experiencia. Afortunadamente que, a la vista de tanta evidencia, ya siendo ya el momento de que se tome una seria medida con ciertos talleres de esos que se precisan como muy acreditados.

Podríamos llenar cuartillas y más cuartillas contando casos concretos; no lo hacemos porque antes me quedaba menos tiempo nuestra pequeña experiencia. Afortunadamente que, a la vista de tanta evidencia, ya siendo ya el momento de que se tome una seria medida con ciertos talleres de esos que se precisan como muy acreditados.

Podríamos llenar cuartillas y más cuartillas contando casos concretos; no lo hacemos porque antes me quedaba menos tiempo nuestra pequeña experiencia. Afortunadamente que, a la vista de tanta evidencia, ya siendo ya el momento de que se tome una seria medida con ciertos talleres de esos que se precisan como muy acreditados.

Podríamos llenar cuartillas y más cuartillas contando casos concretos; no lo hacemos porque antes me quedaba menos tiempo nuestra pequeña experiencia. Afortunadamente que, a la vista de tanta evidencia, ya siendo ya el momento de que se tome una seria medida con ciertos talleres de esos que se precisan como muy acreditados.

Ultima columna

Aplausos y abucheos

Dieciséis senadores católicos franceses acaban de enviar al cardenal Lienart, presidente de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia, una carta abierta en la que se leen párrafos como éstos: «Nuestros obispos ignoran que el drama interior que desgarró a Francia tiene sus orígenes profundos en una propaganda comunista que actúa e

Francia como en otras partes de una manera tan solapada como perversa». Y los senadores se quejan luego de que a las puertas de las iglesias se vendan, por los comités de prensa católica, ciertos periódicos católicos que ellos dicen que mantienen estas ideas comunistas. También se quejan de las alusiones hechas por los obispos a la tortura que el Ejército francés ha empleado en Argelia y de la toma de posición del episcopado francés ante el problema argelino. En suma se viene a decir a los cardenales y arzobispos que no saben de lo que hablan y que hasta están un poco tocados por la propaganda comunista.

Pero antes de hacer ningún comentario, quiero informarles igualmente de que, en estos mismos días pasados, la esposa del gobernador de Puerto Rico abandonó ostensiblemente la iglesia a la que había acudido y en la que se estaba leyendo la pastoral de los obispos portorriqueños en la cual se advertía al pueblo cristiano que no debía votar por el partido democrata al que pertenece dicho gobernador de Puerto Rico, señor Muñoz Marín. A la vez que la esposa del gobernador abandonaron la iglesia, o bien abuchearon a los obispos en el mismo templo, los partidarios de éste, mientras otros fieles aplaudían. Me queda por decir que el gobernador de Puerto Rico había prometido legalizar los medios de difusión de las prácticas anticoncepcionales y de esterilización y éste es el motivo de oposición del episcopado.

En ambos casos, en el caso de esos senadores franceses y en el de los partidarios del gobernador de Puerto Rico, se da un curioso entendimiento de lo que es la obediencia en la Iglesia y aun del mismo concepto de Iglesia. Cuando ésta condena a nuestros enemigos, no sabemos dónde ponerla, pero cuando su doctrina no está de acuerdo con nuestros intereses, entonces comenzamos a sospechar si no estará inspirada por el mismísimo demonio, o que la Iglesia no sabe lo que dice o, como en Puerto Rico, que la Iglesia es de una intransigencia monumental y que se mete donde nadie la llama.

El gobernador de Puerto Rico ha declarado que, después de las elecciones, denunciará a Roma a esos obispos que se han opuesto a él, pensando seguramente, en que Roma va a castigarlos «por malos». Peroafortunadamente la obediencia en la Iglesia no tiene nada que ver con las obediencias de este mundo y cien Papas no pueden hacer lo blanco negro, y Roma ha hablado ya dejando claro que los obispos han estado en su derecho al prohibir votar por el partido democrata, lo que no quiere decir que en otro lugar que no sea Puerto Rico valga esta prohibición, ya que esta prohibición está hecha en función de las promesas inmorales hechas a los electores por el candidato demócrata de Puerto Rico.

Y si resultase —es una simple hipótesis— que a causa de esta prohibición no saliese elegido el católico Kennedy, y el católico Kennedy fuese el mejor gobernante habido y por haber y hasta un santo de altar? Pues enhorabuena. Asusta pensar que los cristianos nos estemos contagiando tanto de laicismo, de moral del éxito americano, de sentido marxista de la eficacia, que nos atrevemos a justificar la tortura aun con el peor de nuestros enemigos o a justificar la captación de unas leyes inmorales para lograr que triunfe un candidato de nuestro gusto. Asusta pensar en lo fácilmente que estamos dispuestos a no obedecer a la Iglesia en cuanto sus decisiones no nos complacen ni nos favorecen.

Pero la fidelidad a la Iglesia exige que sintamos con ella en cualquier caso y amar toda la verdad del catolicismo y aceptar toda la gama de actitudes católicas que no podemos condenar por nuestra cuenta, porque la Iglesia no las ha condenado, sino que las admite y las bendice, y esos ciertos periódicos católicos, que los senadores franceses denuncian a la jerarquía, ya fueron defendidos por la misma jerarquía con estas mismas razones. Ni denunciar, ni encubrirse ni instilar el cristianismo. Cuando la Iglesia habla, sólo queda obedecer en testimonio de que se cree de verdad en esa Iglesia y de que se sabe que, si no se está con Cristo, no se está con Cristo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

F. DEL CAMPO, EN BRASIL

Nuestro corresponsal en Londres, José Luis F. del Campo, ha sido seleccionado entre los periodistas españoles residentes en aquella ciudad para asistir, con varios otros periodistas extranjeros, al vuelo inaugural del «Comet IV», que la BOAC ha puesto en servicio recientemente en la ruta al Brasil.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.

En esta fulminante visita de cinco días al Brasil (Rio, Brasilia y Sao Paulo), recibiremos de nuestro compañero una fulminante impresión de aquella tierra de color y de su nueva capital, la más moderna y fabulosa del mundo.